

Antón Chéjov

Hugo Caballero Durán MD, FCCP
Médico Internista Neumólogo



Antón Chéjov y Olga Knipper (4)

Nuestro colega Antón Chéjov decía: “la medicina es mi legítima esposa; la literatura es mi amante”. Médico de profesión, Chéjov vio lo mejor y lo peor del ser humano en los hospitales en que trabajó. Conoció sus debilidades y sus fortalezas, lo que había de divino y humano; todo ello le permitió concluir que como especie hemos cambiado poco.

Es considerado como el más destacado representante de la escuela realista de su país en su corriente más psicológica. Reconocido mundialmente como un maestro del relato corto y uno de los escritores más importantes de este género en la historia de la literatura.

Él pensaba que el deber de un escritor es plantear preguntas, nunca responderlas. Me parece que es aplicable a todo aquel que desee enseñar.

Nació un 17 de enero de 1860 en Taganrog (Rusia), una población a orillas del Mar de Azov. “Si salías de su casa y andabas un poco, enseguida llegabas a la orilla del mar, y si ibas en la otra dirección, acababas en la salvaje estepa” (1).

Aprendió griego y latín durante su adolescencia. Vio por primera vez un escenario con decorados a los 13 años, en su ciudad natal. A los 15 circulaba valientemente entre bambalinas y hablaba con los actores. Tomó clases de francés con una tal madame Chopin y de música, con un empleado de banca que enseñaba piano en sus ratos libres.

Como dato curioso, con sus hermanos hizo un periódico que se llamaba El Tartamudo, en el cual su hermano mayor Alexander y Antón eran los redactores y Nikolái, hermano menor, el ilustrador.

Escribe Nemirovsky en su libro “La Vida de Chéjov: “Tenía 15 años cuando una calurosa tarde de verano, estando de visita en casa de unos amigos, se bañó en uno de sus riachuelos helados que serpenteaban por la estepa hasta donde alcanza la vista. Se puso muy enfermo; lo llevaron a Taganrog moribundo con una peritonitis. Lo salvo el médico del gimnasio, un ruso alemán llamado Strempp. El doctor le habló de medicina y ciencias naturales durante la convalecencia y Antón decidió hacerse médico, pero antes debía terminar sus estudios en el gimnasio; la vida provinciana ya empezaba a resultarle odiosa. Deja Taganrog y viaja a Moscú; la infancia quedaba atrás. Llega a Moscú a los 19 años; se matricula en la facultad de medicina. “Tiene una cara muy rusa y campesina: un rostro de Cristo, de mirada profunda y amable, pero con un rictus burlón en los labios” (1).

Toda su vida le gustó más escuchar que hablar; siempre era cortés, sosegado, alegre y ecuánime.

En 1880 en un periódico humorístico, *La Libélula*, apareció la carta “A un vecino erudito”, que es con toda seguridad la primera obra literaria impresa de Antón Chéjov. Escribía con facilidad y esta facilidad rayaba con el prodigio. Se calcula que en 1880 aparecen nueve relatos y en 1881, trece y así sucesivamente. Su producción sigue aumentando año tras año y llega al máximo en 1885. Este año alcanza la cifra de 129 publicaciones, entre cuentos, sainetes y artículos.

Inicialmente la literatura era para él sólo un pasatiempo y según escribe el propio Chéjov “Me aconsejaron amistosamente que no cambiara una verdadera profesión por mis garabatos” (1). Debió ser para él una decisión difícil; escribía “soy médico y estoy inmerso en la medicina hasta el cuello. El proverbio de las dos liebres a las que no se puede perseguir a la vez no le ha quitado el sueño a nadie tanto como a mí” (1).

Muere en 1904, a los 44 años, en la Selva Negra alemana, donde había ido junto con su mujer, con el objeto “de encontrar reposo para sus extenuados pulmones y su cansado corazón” (1).

Nuestro colega sufrió desde muchos años antes de su muerte, de una tuberculosis. Tuvo hemoptisis en varias ocasiones y hablando de ellas escribía “en esas

hemorragias hay algo amenazante como en las llamas de un incendio” (1).

Su hermano Nikolái también tuvo tuberculosis. Antón describe así su cuadro clínico: “los asuntos del pintor van mal. Los días son calurosos. Bebe mucha leche, pero la temperatura es la misma; el peso disminuye cada día. La tos no le da descanso. Permanece acostado en su habitación, sale media hora, duerme a menudo y delira en sueños” (1).

Irene Némirovsky lo define como “una persona con un deseo profundo de una vida moral más alta a la que nunca renunciaría, alejándose sin cesar del letargo conformista, del individualismo narcisista, de la indiferencia desalmada y en general de la mediocridad”. Agrega en su libro Irene Némirovsky “un hombre que había nacido justo, delicado y bueno y se esforzó siempre en volverse mejor, más cordial, más efusivo aún, más amable, más paciente, más sutil” (1).

Otra curiosidad: tenía dos perros bassets cuando vivía en su finca Melijovo, bromuro y quinina.

Para Chéjov “lo bueno de la literatura es que puedes pasar días enteros sentado con la pluma en la mano, no advertir que el tiempo pasa y, a la vez, sentir algo parecido a la vida”.

Para Iván Alekséyevich Bunin, primer escritor ruso ganador del premio Nobel de Literatura en 1933, “lo que más llamaba la atención a quienes lo veían por primera vez era su peculiar calma. Sus movimientos eran pausados y suaves; su conversación, llana y parca; su voz, fría” (1).

Para Aleksander Ivánovich Kuprín destacado escritor ruso realista: “Tenía una frente amplia y pálida, de una forma perfecta. Sólo en los últimos años aparecieron entre las cejas, en el arranque de la nariz, dos arrugas verticales, pensativas. Sus ojos no eran azules, como parecía a primera vista, sino oscuros, casi negros. Debido a los quevedos y la manera como miraba por debajo de ellos, levantando un poco la cabeza, su cara parecía a veces severa” (1).

El 9 de septiembre de 1898 Chéjov veía *El Zar Fedor*, un drama de Alexis Tolstoi. Lo miraba y lo escuchaba

con placer. Los actores tenían talento. Las actrices eran guapas. Le gustaba sobre todo una que interpretaba a la Zarina Irene: Olga Knipper.

En 1899 Olga Knipper conoce a María Chéjov y entre ellas surge una estrecha amistad. La actriz fue invitada a pasar unos días en el campo, en Melijovo.

Olga era una mujer vital y enérgica en quien Chéjov encontraba una fuerza combativa, un ardor, un amor por la vida que lo cautiva. Ella lo amaba y había decidido que sería suyo.

El viernes 25 de mayo de 1901, en una pequeña iglesia de Moscú, el escritor y la actriz contrajeron matrimonio en presencia de los cuatro testigos que exigía la ley; nadie más. Partieron de inmediato hacia Nizhni Nóvgorod. Pasaron la primavera en un sanatorio a orillas del Volga.

Después de casados, Olga siguió trabajando en Moscú y San Petersburgo y a donde fueran invitados los integrantes del “Teatro Arte de Moscú”.

Chéjov fue un ser humano que vivió con dignidad y coraje. Se cuenta que cuidó a los campesinos durante las epidemias de Melijovo; como había ayudado él, que nunca tuvo dinero, a los desdichados y a todos los tísicos de Yalta.

A principios de verano del año 1904, partió con su mujer hacia Bandenweiller, un balneario plácido y pulcro de la Selva Negra alemana. Encontró un hotel agradable rodeado de un bonito jardín. Su habitación recibía el sol hasta las siete de la tarde. Se sentaba en el balcón y miraba la ciudad, la gente que pasaba, las

lejanas montañas. Tenía dolorosos ataques de ahogo, estaba consumido por la fiebre.

Falleció en una cálida noche de julio. Habían abierto todas las ventanas, pero el enfermo respiraba con dificultad. El médico le puso una inyección de aceite alcanforado que no le reanimó el corazón. Era el fin. Llevaron champaña.

Escribe Olga: “Antón se sentó y con cierta solemnidad, le dijo al médico me muero. Luego cogió la copa, volvió el rostro hacia mí, y esbozo una de sus maravillosas sonrisas y añadió: Hacía mucho que no tomaba champán. Poco a poco se lo bebió todo hasta el fondo. Luego se tendió lentamente sobre el costado izquierdo. Chéjov había dejado de hablar, de respirar, de vivir”.

Lecturas recomendadas

1. Némirovsky I. La Vida de Chéjov. Barcelona: Salamandra; 2022. 192 p.
2. Chéjov AP. Una mujer sin prejuicios y otros cuentos. Floridablanca (Santander, Colombia); Cereté (Córdoba, Colombia): Fundación Ediciones Corazón de Mango; 2017. 123 p. (Clásicos colegiales).
3. Chéjov AP. Los mejores cuentos de Antón Chéjov. 1a ed. Algete, Madrid: Mestas; 2017.
4. Marín Segovia A. Antón Chéjov y Olga Knipper [Internet]. 2012 [citado el 30 de noviembre de 2022] Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/antoniomarinsegovia/8058523701/>